

EL FARO BISBALENSE.



ESTABLECIMIENTO
tipográfico y editorial
DE DON ANTONIO DE TORRES.

Redaccion calle del Puig, n.º 43.

Administracion plaza del Cas-
tillo núm. 25.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

En La Bisbal 10 rs. trimestre.
En los demás puntos del rei-
no 12. Franco de porte.
Ultramar y extranjero 20.

Remitidos, anuncios, avisos,
etc., linea. 1 rs.
Suscritores. 1/2.
Insértese ó no, no se devuelve
ningun original.

PERIODICO SEMANAL, CIENTIFICO, LITERARIO Y DE MODAS.

EL PERIODISMO.

Una y cien, una y mil veces, se ha repetido hasta la saciedad, probado hasta la evidencia, que el Periodismo, moral y científicamente considerado, era la gran palanca del siglo decimonono; ya qué, encontrado aquel punto de apoyo que soñara el célebre matemático de Siracusa en la ilustracion y progreso que caracteriza el paso de las generaciones actuales, podía aspirarse, como en realidad se aspira, á cambiar la faz de las sociedades modernas.

No nos detendremos nosotros, pobres pigmeos de la ciencia y la literatura, en querer demostrar la gran fuerza motriz de ese maravilloso invento; puesto qué, á mas de ser ya una verdad por todos reconocida y por todos admirada, no nos atrevemos á añadir una ligera pincelada sobre lo tantas veces magníficamente discutido y científicamente demostrado por talentos privilegiados y profundos publicistas.

Es mas humilde nuestra tarea; son mas modestas nuestras pretensiones.

Ya que no podemos remontarnos, cómo el águila, á prodigiosa altura; no remedaremos al Icaro de la fábula.

Podremos, por consecuencia, no decir nada nuevo; en cambio, graficaremos, si con torpe pluma con leal propósito, los mil y un escollos en que tropieza, y al fin sucumbe en las localidades, esa gran conquista de la edad moderna que llamamos PERIODISMO.

El Periodismo, para nosotros, considerado en absoluto, es el termómetro por excelencia que marca los grados de cultura y progreso que alcanza un pueblo ó una Nacion; considerado en su valor relativo, lo mismo puede ser la benéfica lluvia que fecundiza los campos qué el fiero huracan que barre los sembrados.

¿Porqué?

Intente, quien se atreva, á plantar en cualquier terreno la palmera del desierto ó el cedro del libano, que no han de ver

sus ojos perderse en el espacio la silueta de sus enhiestas copas.

Los agricultores de la Gran Bretaña labran ya las tierras con instrumentos desconocidos para los que aún empuñan la tradicional laya; los adelantos materiales están en razon directa de los morales; todo se encierra en esta frase CUESTION DE PROGRESO.

El periodismo, en las grandes capitales, tiene su verdadera razon de ser, su centro de gravitacion; es la benéfica lluvia que fecundiza los campos; el ardiente sol de los trópicos; el fusil de aguja de las landwehr prusianas; la gran palanca de nuestro siglo; el periodismo, en algunas localidades, es una planta exótica, rara, infructífera; es el fiero huracan que barre los sembrados, es el gran soliviantador de las pasiones.

Y no se nos objete que adrede exajeramos el contraste para venir justificando la apreciacion sentada al considerar el periodismo bajo su valor relativo con referencia á las localidades; porque en este caso, asi como procuramos presentar nuestro pensamiento envuelto en formas más ó menos propias y literarias, lo presentaríamos descarnado y puro, empuñando, audaces, el escalpelo del cirujano.

La prensa periódica de las grandes capitales, dá honra y provecho; la prensa periódica de ciertas localidades, ocasiona escándalos y disgustos.

No se pasa impunemente de la sombra á la luz.

Querer que un periódico de localidad tenga el interés de los de las capitales y reuna iguales ó muy parecidas condiciones, es desconocer completamente la índole de su mision.

Las columnas de estos periódicos, no sirven para ser la candente arena do esforzados paledines defiendan, arrogantes, el credo de su comunion estampado en la enseña de combate; no sirven tampoco para llevar de polo á polo, la noticia de fantástico descubrimiento ó la desgracia de infausto suceso; un periódico

de localidad, no es el inespugnable baluarte que guarda incólume las santas conquistas de nuestra fe política; no es la formidable catapulta que bate en brecha las récias murallas de la ignorancia y el fanatismo; no es el estadio científico que se elije para depurar en él, la razon de ser de teorías más ó menos radicales; no es, en fin, el arca santa de nuestras libertades públicas; un periódico de localidad, es pura y simplemente un incorruptible centinela, que de dia y de noche, arma al brazo, vela atento por la conservacion y defensa de los intereses materiales y morales de sus vecinos y conciudadanos.

Esta, esta es, la verdadera mision de la prensa periódica en las localidades.

El dia que en sus columnas aparece un suelto de gacetilla recordando á la autoridad local que ella misma ó alguno de sus dependientes falta abiertamente á su deber por el abandono con que mira esto ú lo otro terminantemente prevenidos en las leyes de la Nacion, disposiciones gubernativas ú ordenanzas municipales; no hace mas que cumplir con su mision, qué no es otra, que la de velar por los intereses materiales de sus compatriotas: cuando en sus columnas publica un artículo ó folletin de costumbres, ladeando toda personalidad, toda clase, toda institucion, concretándose solo á pasar por el crisol de una razonable crítica, la tendencia de una costumbre, sea la que fuera, pero que tarde ó temprano, pueda costar raudales de sangre á la madre, á la esposa, y á los hijos por ser la tendencia de la misma la inoculacion de un virus que gangrene paulatinamente los miembros que constituyen la familia, ese pedestal de toda sociedad, no hace mas que cumplir con su mision, qué no es otra, que la de velar por los intereses morales de sus conciudadanos.

Y no obstante, estas razones de sentido comun vienen desconociéndose lastimosamente.

Censure, mañana, un periódico de localidad, por ejemplo, á los señores pana-

deros, porque á mas de espendir el pan de mala calidad segregan el peso; y vendrán poniendo el grito al cielo vociferando contra quien se ha atrevido á recordarles, *que nadie puede enriquecerse en perjuicio de otro*; censure, al siguiente dia, á los carniceros porque espenden carne nociva á la salud, y á su vez, remedarán á los primeros; al otro dia, hágase lo mismo con los taberneros por la mala mercancía que entregan á cambio de buena moneda, é incontinenti, unirán sus voces á la de los primeros y segundos; y sin embargo ¡precios! no saben comprender que á consecuencia de haberse llamado la atencion de la autoridad sobre los panaderos, los segundos y terceros reportaron un beneficio; qué cuando se la llamó sobre los carniceros, los primeros y últimos tocaron los resultados; y que al llamarla sobre los últimos, esto es, los taberneros, los primeros y segundos salieron gananciosos.

Lo que hemos dicho del panadero, carnicero y tabernero, puede aplicarse á todas las industrias, artes y carreras en general.

Y no obstante, lo repetimos, estas observaciones de sentido comun vienen desatendiéndose lastimosamente.

Póngase por artículo de fondo, un escrito científico ó literario; de agricultura ó administracion; de comercio ó jurídico; y apenas es leído; trátase en la seccion de variedades, de hombres célebres en religion, en literatura, ó en el foro, ó bien, pónganse noticias históricas, descripciones geográficas, biografías de notabilidades, y es pasado por alto; insértese poesías de incontestable mérito, tiempo perdido; trázese algun suelto de gacetilla que despelleje al prójimo, y es leído con avidez; dórase la píldora, y con enfático desden se tira el número esclamando, ¡qué tonto, qué soso, qué mal escrito!

Dése algun artículo de costumbres que anatematize el vicio; espíquese un hecho, relátese un suceso; ó generalizando dedúzcase, y entonces ¡oh! cuanta y

cuanta susceptibilidad se creará aludida, cuanta y cuanta *nulidad*, saliendo á la superficie, marcará su paso con inmundaba.

El periodismo considerado en su valor relativo, lo mismo puede ser la benéfica lluvia que fecundiza los campos que el fiero huracan que barre los sembrados.

El periodismo, en las grandes capitales, es la lluvia de la civilizacion; el periodismo, en alguna que otra poblacion subalterna, es el huracan de las pasiones.

¿Por qué?

Intente, quien se atreva, á trasplantar en cualquier terreno la palmera del desierto ó el cedro del libano, que no han de ver sus ojos perderse en el espacio la silueta de sus enhiestas copas.

F. S.

Seccion literaria.

DIOS.

(Conclusion.)

¿Hay mundo?—Si. Luego hay un Dios. Ateo Mira al mundo ante Dios, cual yo lo veo.

IV.

Ese vital perpetuo movimiento (quilla, Que en su marcha uniforme, igual, tran-Anima tierra, sol, mar, firmamento; Cuanto en la inmensa creacion se apila, Cuanto es del mundo parte ó elemento, No es el febril temblor con que vacila Sin voluntad un trémulo convulso; Tiene que proceder de ageno impulso.

Todos los dias por detrás del monte Su luz nos trae y en el Oriente toca, Todas las tardes baja al horizonte Y se hunde el sol tras de la opuesta roca; Tiene horas fijas: á esperarle ponte; El no falta jamás ni se equivoca; Que nuestro globo gire ó que el se mueva, Alguien nos trae al sol, alguien nos lleva.

Todas las primaveras cubren de hoja Los árboles, de mieses la llanura: La tierra flores en abril arroja; Del estio al calor frutos madura; Al frio de diciembre se despoja De su fértil y verde vestidura; Mas flores, frutos, miés, nieve ó turbiones, Solo á su tiempo traen las estaciones.

Si una máquina fuera hecha al acaso Y que al acaso nada mas marchara, Se entorpeciera alguna vez un paso, Se detendria alguna ó tropezara; Mas no sufre desórden ni retraso Jamás; nunca se turba ni se para; Alguno es fuerza que su marcha rijan, Y tiene que ser Dios quien la dirija.

El movimiento universal del mundo Recibir de su Dios su impulso debe; El perenne calor que en lo profundo De la tierra sus gérmenes promueve, Ese fuego prolífico y fecundo Que de las lluvias infiltradas bebe, Deben tomar su creadora esencia De un Dios, germen primero de existencia.

Del movimiento universal, ateo ¿No ves la fuerza en Dios? Yo si la veo.

V.

Ese órden admirable con que todo Prueba en la creacion que hay un sistema, Del cual cada elemento va á su modo Parte á formar con precision estrema, Dó baste el vapor mas leve que del lodo

Se exhala tiene una razon suprema De sér, y contribuye á la armonía Universal del mundo en que se cria; La creacion, espléndido palacio Que, para prueba y gloria de si mismo, Fabricó el criador en un espacio Que era solo de sombras un abismo, Y en cual, como chispas de topacio, Lanzó con misterioso mecanismo Mundos de luz que en infinita copia Giran con propio sér y con luz propia;

Y esa tierra que rueda en el vacío Cual negra aparicion en medio de ellos, Como un fantasma pálido y sombrío, Que va errando á través de sus destellos, Por cinturón llevando un mar bravío, Mil selvas ondulantes por cabellos, Dejando tras de sí vagos rumores Y una estela de aromas y vapores;

Esta tierra que lleva exactamente En derredor del sol medido el paso, Saliéndole á buscar por el Oriente Y yéndole á dejar por el Ocaso, Para que el seno fértil la caliente Y la abra, como flor puesta en su vaso, Ofreciéndonos luego, madre tierna, La que nos guarda nutricion materna;

Esta tierra que acordes vivifican, Cuando en marcadas estaciones llegan, Tempestades que su aire purifican, Lluvias tranquilas que sus plantas riegan, Pastos que sus ganados multiplican, Mareas que equilibran y sosiegan Sus mares que la prestan contrapeso (eso? ¿No prueban que hay un Dios que hizo todo

Ríndete, pues, á la evidencia, ateo. Y cree por fin en Dios como yo creo.

VI.

Si que hay Dios; su existencia está pal-

En cuanto el hombre con su mente abarca, De este mundo en la fábrica admirable, Del cual le instituyó dueño y monarca. Nada hay en ella que de Dios no le hable, Todo en la tierra su presencia marca, De cualquier elemento en el sistema Se vé del Criador la ley suprema.

Dios pobló el mar de monstruos y de peces Y le alfombró de perlas y corales, Y él del vapor de sus salobres haces Crea en la tierra dulces manantiales: Y él sus aguas arrastra y las da creces Hasta que son al fin rios caudales: Que, volviendo á buscar su centro mismo, Vuelven del mar al turbulento abismo.

Dios acordó entre sí cada elemento Para el fin de sus planes creadores, E, invisible abanico, oreo el viento Yerbos, arbustos, árboles y flores; Dá el sol del aire á la humedad fermento Y á todo con su luz, vista y colores: Todos los elementos, obedientes A Dios, son de su Sér pruebas latentes.

Todo en el mundo su existencia prueba, Todo en la creacion su gloria canta; Todo la marca de su mano lleva, Todo se postra en su presencia santa, Todo nuestra alma á nuestro Dios eleva Y á dar de él testimonio se levanta; Y en cuanto hay en los mundos existente La existencia de Dios está patente.

Dios Criador, Espíritu supremo, ¿Hay quien pueda dudar de tu existencia? ¿Hay quien la niegue estúpido ó blasfemo, De sí mismo y tus obras en presencia? ¿Hay ceguedad que raye en el extremo De no reconocer tu Omnipotencia En esta noble fábrica del orbe, be? Donde nada hay que huelgue ni que estor-

VII.

Todo prueba que hay Dios: búscale, ateo, Y en todo le hallarás como yo le hallo:

Verásle en todo como yo le veo, Y harás como yo al fin, que no batallo Con mi fe en él, que en su existencia creo, Y en su presencia me prosterno, y callo.

José Zorrilla.

Variedades.

ONCE CARRERAS.

I.

—¡Eh! ¡Chiss! ¡Eh! ¡Cochero!

—¿A dónde, mi amo?

—Al ministerio de Fomento.

Y el transeunte sube al coche, el cochero ostiga al jamelgo, y el vehiculo comienza á rodar calle del Arenal (¿abajo ó arriba?)

El hombre que acaba de entrar en el carruaje, vá diciendo lo siguiente:

—Pues señor, esto es hecho; si el ministro no me despacha mi espediente, me pego un tiro. Si, un tiro es lo mejor, porque eso del canal y de... es muy incómodo. ¡Ay! ¡Yo era feliz, muy feliz, tenía una carrera muy bonita! Era farmacéutico.—Pero la pícara codicia se apoderó de mí; el afán de hacer negocio me sacó de mis casillas y me trajo á Madrid por los cabellos... es decir, por los cabellos nó, porque no los tengo. Pues, si, señor; vine á Madrid con el objeto de que el gobierno me concediera autorizacion para hacer los estudios de un canal de riego que pasando por cerca del huerto que poseo en mi pueblo, regara mis hortalizas y pudiera hacer las delicias de mi señora. He gastado cuanto dinero poseia, y algo más, en pagar á ingenieros, ayudantes, dibujantes, peatones y demás familia de compás y banderola.—He cerrado mi botica, aquel gran centro de reunion del cura y del secretario del ayuntamiento, y de mi cómplice el médico; no tengo un real, ni espero tenerlo en mucho tiempo; el canal se ha de hacer, y ahora salimos con que no hay agua. O la naturaleza está loca ó yo soy un pobre hombre.

El cochero grita en este momento:

—¡Hemos llegado, señorito!

El ciudadano incubado en el coche, salta á tierra, sube algunas docenas de escalones, soborna á treinta y dos porteros, entra en el despacho del jefe, y el jefe le dice que el asunto es asunto perdido. El ciudadano llora y los porteros se rien.

Sale, va á doblar una esquina, pero el cochero le grita:

—¡Caballero, me debe V. una carrera!

El ciudadano dice ¡vuelvo! entra en un portal, y á poco espacio se oyó una detonacion. Dos guardias veteranos, acuden al lugar de la catástrofe.... El ciudadano acaba de empuñar la carrera del otro mundo.

II.

En la misma calle, en frente del sitio donde acaba de matarse mi hombre, una música ameniza la escena con estrepitosas notas.—Es que el nuevo poseedor del negocio perdido

es obsequiado por sus amigos y colegas.

III.

Mutuacion de escena.

Las campanas de una Iglesia cantan que se las pelan. Las calles están obstruidas de gente.

Dos hileras de cristianos-católicos-apostólicos-romanos, están aguardando á que pasen por enmedio otras dos hileras de devotos que alumbran con velas apagadas á una imágen de colores muy encendidos.

Un señor cura se adelanta para obligar á los curiosos á descubrirse.

Una música suena á lo léjos.

Delante de la procesion van cinco perros.

Aparecen algunos polizontes, una cruz, varios monagos, chiquillos con el pelo rizado, hombres barbudos y mujeres que parecen otra cosa.

Los espectadores que ocupan la carrera, hablan, rien, fuman, tararean, hacen guiños, ó entregan billetes, ó roban pañuelos, ó esconden la mano.

—¡Cuerno! dice uno á su colateral; ¡ocúltame!

—¿Qué sucede?

—Acabo de ver en la procesion á uno de mis acreedores.

—¿Cuál es?

—Aquel señor alto, enjuto, que con tanta devocion se adelanta ahora. Me prestó cincuenta duros al noventa y dos por ciento....

—Miren la pícara de la seña Guadalupe! Dice una jovencita reparando en una vieja que tambien alumbraba al santo. Ayer me echó del cuarto porque tardé en pagarle el alquiler y nos obligó á madre y á mí á dormir en el arroyo. ¡Si es muy caritativa y muy cristiana!

Los devotos van repitiendo una salmodia que cantan los monagos. La música toca una habanera.

IV.

—Señor don Pedro, quisiera preguntarle á V. una cosa.

—Hable V., señor don Juan; soy todo oidos.

—Pues ha de saber V. que mi hijo Laurentino acaba de cumplir diez años.

—No me opongo.

—Bueno; y quisiera elegir para el niño una carrera. ¿Qué carrera le parece á V. mas productiva?

—Le diré á V., el niño debe dedicarse á la música....

—¿A la música?

—A la música de cierta especie. Que se haga profesor de bombo.

Don Juan reflexiona, hace que se va y vuelve, corre á buscar al niño, le indica la conveniencia de ejecutar el alto solfeo; y en diez ó doce años consecutivos, no pasa un dia sin que el niño dedique un solo de su instrumento altisonante á tal ó cual elevado personaje. D. Pedro tenía razon. El niño llega á tener una carrera: la de jefe político.

V.

—Mi capitán, ahí está el sargento Romero que desea...

—¿Qué desea?

—Desea consultar con V. sobre si debe ó no debe de casarse.

—¿Qué le den una carrera de baquetas!

VI.

—Señora, yo vengo á pedir á V. la mano de su hija.

—Caballero, V. no sirve para el caso.

—¡¡Señora!!!

—¿Con qué recursos cuenta V. para mantener á mi señora hija?

—Soy novelista.

—¡Novelista! No puedo acceder á los deseos que V. me manifiesta. Mi hija se casará con un abogado á quien la tengo destinada.

—¿Con el abogado K...?

—Con ese.

—Señora, el abogado K... se embriaga todas las noches.

—¡Falso!

—Es jugador.

—¡No le calumnie V.!

—¡Tiene queridas!

—¡Impostura!

—Carece de metálico, carece de pleitos, carece de...

—Pues bien, aunque así sea; siempre le preferiré á V., caballero.

—¿Por qué?

—Porque al menos tiene una carrera.

VII.

—¿Conde, vas á las carreras de caballo?

—Sí, querido.

—¿Apostarás?

—Hasta medio millón.

—¡Bravo! ¡bravisimo!

Un ciego. Caballeros, una limosna á un pobre ciego...

Ellos. ¡Aparte V. de ahí, hombre!

VIII.

Hé aquí una historia de once años referida en menos de once renglones.

Un joven de catorce abriles, se matricula en una universidad cualquiera, y estudia, á medida que va creciendo, latin y humanidades, álgebra, retórica, aritmética, lógica, física, química, historia natural y otras varias frioleras del saber humano.—En esto le han pasado cinco años por encima y se encuentra con diez y nueve acuestas y un título de bachiller en artes.—Vuelve á matricularse y estudia derecho civil, derecho administrativo, derecho mercantil, derecho político, derecho de todas clases. Siempre estudiando derecho, aunque tenga la costumbre de estudiar sentado.—En esto emplea seis años. El joven tiene veinticinco, ha gastado un dineral, sabe de todo un poco, quiere lucir sus talentos.... Pero la humanidad está por la paz y concordia, los pleitos escasean, y los abogados sobran.

Nuestro hombre ha perdido tiempo, salud, y dinero.

No puede comer, pero puede de-

cir.—Soy todo un hombre de carrera.

IX.

Entretanto, un cantante, acompañado de un violon ó un bombo lanza al aire una carrera de notas dos veces por mes y gana mil ó dos mil reales diarios.

X.

—¿Qué significa aquella agrupación de gente allí en el Campo de Guardias?

—Significa que el verdugo va á matar á un hombre.

—¡Ah! ya. ¡Qué brillante está la carrera!

—Sí: esto siempre distrae al respetable público.

—Ya, ya lo veo. El público se distrae, el paciente saca la lengua, el verdugo cobra y el gobierno paga.

—¡Magnífico, sublime!

XI.

Gran coro final.

El autor. ¿Saben ustedes que se ha muerto un amigo mio? ¿Quién quiere acompañarme? ¡Vamos á hacer la última carrera! ¡Ea, atrevanse ustedes! Mas tarde ó mas temprano todos han de andar el camino... ¡Eh! ¡chissst! ¡Simon! ¡cochero! ¡filósofo! ¡barbaro!

El cochero. ¿A dónde vamos?

El boticario, el niño de don Pedro, el abogado K.... el otro abogado, el rival, el cantante, el soldado, los devotos, la vieja, el usurero, los cajistas, el fiscal, el autor, y los lectores:

—¡Vamos... al cementerio!

EUSEBIO BLASCO.

POMPEYA.

Es sin disputa una de las mas notables curiosidades de Italia: la ciudad entera se conserva tal como la dejaron los que la habitaban hace mil ochocientos años. Se puede pasear por sus calles desiertas, penetrar en las piezas más íntimas de sus casas particulares, remover en los sótanos las ánforas de la última vendimia, ver en las paredes las muestras de las tiendas, las inscripciones y las caricaturas dibujadas por los transeuntes ociosos, y en el suelo las huellas que dejaron impresas las ruedas del último carro.

Sabido es que Pompeya estaba edificada en la falda meridional del Vesubio á la estremidad de un promontorio que bañaba el mar y á la embocadura del Sarno.

En el año 63 antes de Jesucristo, tuvo como un aviso de su próximo fin, pues en aquella época la arruinó en parte un temblor de tierra.

Neron estaba en el teatro de Nápoles. El divino artista no quiso dejar la escena antes de concluir su canto favorito; pero la concluyó en la soledad. A pesar del terror que el Emperador virtuoso inspiraba hasta á los espectadores que se atrevían á permanecer indiferentes, el público se arrojó á la calle en alas del espanto.

Pompeya recobró poco á poco su antiguo esplendor, y el 23 de noviembre de 79; al medio día, estalló la erupción que habia de sepultarla.

El golpe fué tan terrible, que cerca de la puerta del jardín de la villa de Diomeda, entre otros esqueletos se encontró uno con una llave en la mano y teniendo cerca de sí vasos preciosos y un centenar de monedas de oro y plata.

Se supone que este esqueleto sería el del dueño de la casa que abandonaba á su familia en aquel terrible desastre y huía con dirección á la mar.

¡Cosa extraña! El descubrimiento de esta ciudad tan interesante bajo el punto de vista arqueológico; este suceso que ha sido tan útil al arte en general, á los pintores en particular y sobre todo á la historia de las costumbres antiguas; fué debido á la casualidad.

En 1748 varios obreros trabajaban en hacer un foso en el terreno fértil de la Campania y descubrieron algunos objetos de arte.

El rey Carlos III teniendo noticia de este descubrimiento, mandó continuar las escavaciones, y reapareció á la luz una parte de la ciudad de Pompeya. Murat continuó aquella laudable empresa y parecieron á los admirados ojos de los anticuarios los menores detalles de la vida de los romanos.

LITERATURA CATALANA.

Satisfactorio por demás es para cuantos se interesan por las glorias del país, ver el desarrollo que va tomando de día en día el cultivo de nuestro rico y hermoso idioma, pocos años hace tan tristemente olvidado y al presente no tan estimado aun como se merece, de una gran mayoría de nuestros paisanos que, en ciertos y determinados casos blasonar quieren de buenos y castizos catalanes.

Nos impulsa á hablar así el crecido número de obras que, escritas en nuestra lengua, van sin cesar viendo la luz pública en nuestro antiguo Principado, de entre las cuales ha llegado últimamente á nuestras manos una coleccion de poesías originales del joven poeta manresano D. Francisco de Mas y Otzet, bajo el modesto título de *Flors boscanas*.

Corta es la coleccion—contiene treinta y tres composiciones,—pero su valor literario (que este no consiste en el número de los escritos y sí en la bondad de ellos) es muy suficiente para acreditar á su autor como á poeta. La Patria, la Fé y el Amor, tres asuntos en que se han inspirado siempre los buenos trovadores, también han encontrado en el poeta de Manresa, un cantor de levantado estro. Entre las producciones serías que mas nos han llamado la atención en el libro del señor Mas descuellan las que llevan por título—«Un recort á ma patria.»—«Los morts.»—«Una Salve en Montserrat.»—«Filleta mia.»—«La mort de una desgraciada.»—«Lo butxi y La mort de Jesus.» Respecto á las composiciones del género crítico-jocoso, que también cultiva el Sr. Mas, y para el cual revela mucha disposición, se encuentran algunas bastante originales como un soneto «Al general Prim,» «Genealogía d' un matxo,» «Aixó s' embolica,» etc.

Por otra parte, preciso es confesar que ante una crítica minuciosa, tal vez se encontrarán en la obra en cuestion algunos lunares un tanto tildables, (que no hay obra humana que no los tenga) ya por lo

que respecta al sistema ortográfico; ya también por algunos defectillos contra la pureza de lenguaje; circunstancias para nosotros un tanto disculpables, pues las consideramos como cualidades secundarias, acostumbrados á fijarnos mas en la parte moral ó de fondo que en la literaria; aun cuando exijamos las mas indispensables á esta á fin de que la composición no decaiga.

Concluiremos este desaliñado escrito felicitando de todas veras al señor Mas y Otzet por sus trabajos poéticos y aconsejándole no deje de seguir cultivando el divino arte para el que tan buenas dotes revela; al propio tiempo que recomendamos á los amantes de nuestra literatura la adquisición de las *Flors boscanas* cuyo delicado y suave aroma puede competir con el de muchas flores menos modestas, orgullo de soberbios y cultivados jardines.

E. C. G.

Gacetilla.

Una advertencia suelta.—Deseáramos que aquel call jon de la calle Ancha á la Carretera nueva, volviese á reponerse en el ser y estado en que se encontraba antes que alguno de los vecinos del propio, levantase el piso para el arreglo de una cloaca.

Hacemos esta advertencia, porque desde el indicado arreglo, aquel piso que resistía impavido los chaparrones de agua, queda convertido, hoy por hoy, en un pantano de encharcada agua.

Como comúnmente ese callejon sirve para el tránsito de los vecinos de la Carretera nueva; ellos son los que principalmente deploran la ligereza con que se procedió á su recomposicion.

Apostamos la casa del vecino á que nos espresamos en griego.

¡Miren la niña!—Mamá, ¿qué es un beso? preguntaba una niña de quince años; que acababa de ponerse de largo.

—Hija mia, una tontería.

—Bien, dijo la joven entre sí: esto prueba que mi novio no es muy discreto, pues siempre me está pidiendo tonterías.

Las mujeres.—Un curioso ha dicho que la francesa se casa por cálculo; la inglesa por costumbre; la alemana por amor; la española por capricho. La francesa ama hasta el fin de la luna de miel; la inglesa toda la vida; la alemana eternamente; y la española á temporadas. La francesa lleva su hijo al baile; la inglesa á la sociedad; la alemana á la cocina, y la española á la iglesia, á los toros y á todas partes. La francesa tiene talento; la inglesa inteligencia; la alemana sentimiento, y la española imaginación de fuego. La francesa se viste con gusto; la inglesa sin él; la alemana con modestia, y la española con garbo. La francesa charla; la inglesa habla; la alemana discute, y la española encanta. La francesa ofrece á uno una rosa; la inglesa una dalia; la alemana un *vergiss mein nisch* (no me olvides), y la española una mirada abrasadora. La francesa brilla por la lengua; la inglesa por la cabeza; la alemana por el corazon, y la española por todo el cuerpo.

¡Si fueran ciertas!—Allá van unas cuantas noticias que nadie sentiria que fueran verdaderas.

—Todos los cañones rayados han sido fundidos para hacer relojes y candelabros.

—Los barcos blindados se ocupan en la actualidad y se ocuparán en lo sucesivo en conducir arroz, patatas y otros comestibles para regalárselos á los pobres que los necesitan.

—Las cárceles de todas partes se han quedado completamente vacías porque han cesado de repente toda clase de crímenes.

—Escriben de América asegurando que

ya no hay cuestion de raza, porque los negros se han vuelto todos de repente blancos: la fiebre amarilla tambien se ha vuelto azul.

—Del Brasil hemos recibido cartas en que nos aseguran que las serpientes de campanillas han ido espontáneamente á colgarse en las puertas de las casas, y están esperando á que los cerrajeros vayan á afianzarlas y á clavarlas en cada rabo un boton.

—Ultimamente, se asegura que se ha inventado un sistema de construir caminos sin costar un céntimo, y que merced á él veremos antes de un par de meses cruzadas y recruzadas nuestras provincias de carreteras de todas clases, pues solo detenia aquel pequeño inconveniente.

Anécdota.—Acepto lo que me propones de ir á comer á la fonda, decia Antonio á su amigo que le habia convidado, pero es el caso que estoy comprometido para llevar á mi futura al teatro.

—Todo se puede arreglar. Mientras yo haré la lista de los platos que nos han de servir, tú podrás escribir cuatro palabras á tu futura suegra y todo marcha.

—Es verdad.

Siéntanse los dos amigos; cada uno toma una pluma, y mientras que Antonio buscaba frases para escusarse, el otro preguntaba al mozo y va apuntando todo lo que cree mejor y mas apetitoso.

Antonio escribe diciendo en alta voz:

—Apreciable señora...

Su amigo que sigue en su tarea repite alto lo que escribe.

—Sopa de legumbres...

—Usted sabe cuanto quiero á su hija de usted.

—Para dos ya basta.

—Siempre tengo presente á su querida imagen...

—Vaca estofada.

—Y cuando la veo me vuelvo...

—Una chuleta asada...

—Un salmon panado.

—Un negocio muy urgente me impide, apreciable señora...

—Salchicha trufada.

—Cumplir con ustedes...

—Sardinias frescas...

—Tan pronto como me sea posible...

—Buñuelos de albaricoque...

—Iré á presentarles mis respetos...

—Postres y champaña.

—Pues señor, acabé, dijo Antonio.

—Tambien yo.

—Voy á cerrar la carta, y el mozo la llevará á su destino.

Dicho y hecho.

Pocos momentos despues, la señora A... leia por tercera vez y como quien vé visiones la carta siguiente:

«Apreciable señora: sopa de legumbres. Usted sabe cuanto quiero á su hija de usted. Siempre tengo presente su querida imagen vaca estofada, y cuando la veo me vuelvo una chuleta asada loco de felicidad. Un negocio muy urgente me impide cumplir con ustedes sardinias frescas. Tan pronto como me sea posible buñuelos de albaricoque, iré á presentarles mis respetos postres y champaña.

Antonio.»

Sentencia original.—No lejos de una ciudad de Silesia, habia una ermita ó capilla dedicada á Nuestra Señora, á la cual la devocion de los vecinos llevaba de continuo ofrendas, ex-votos, alhajas, etc. Muchas de estas últimas, que eran de oro, plata y piedras preciosas, desaparecieron; y las sospechas de la sustracion recayeron sobre un soldado de la guarnicion, que visitaba la capilla con mucha frecuencia. Se le registró y se le encontraron, en efecto, dos corazoncitos de plata y una sortija. Le metieron en un calabozo y se le formó sumaria. No podia negar el hecho, pero sostuvo siempre que él no habia robado aquellos objetos, sino que la Virgen, que cono-

cia sus necesidades y pobreza, se los habia regalado. Semejante sistema de defensa no convenció á los vocales del Consejo de guerra, y le condenaron á la pena de muerte. Llevóse la sentencia al rey para que la aprobase, segun costumbre, pero antes de poner su firma quiso, Federico convocar algunos prelados y doctores en teología, para que declarasen si era posible que la Virgen hubiese hecho tal regalo al soldado.—Muy raro y singular es el caso, contestaron los teólogos, pero como el poder y la misericordia de Dios son infinitos, no tenemos por imposible que los manifieste alguna vez de este modo en favor de sus escogidos: oida esta decision el rey escribió al pié de la sentencia:

«Venimos en librar de la pena de muerte al acusado que ha negado constantemente el hurto, respecto á que los doctores de la religion no han juzgado imposible el favor de que se vanagloria; pero le prohibimos bajo pena de la vida, el que en adelante admita regalo alguno de Maria Santísima, ni de ningún Santo, sea el que fuere.»

¡Tente bárbaro!! Dice un apreciable colega. Revolviendo un curioso las gacetas de 1822, ha tropezado con el siguiente curioso documento que nos manifiesta el orgullo que en otro tiempo tuvieron los sultanes, y que forma un gran contraste con el abatimiento en que se encuentra la Sublime Puerta. Copiado al pié de la letra dice así:

«Declaracion de guerra que el sultan Mahomet IV dirigió en 1663 al emperador de Alemania Leopoldo I.

Por la gracia de Dios, el gran Dios del cielo, Molo-Mahomet, Dios de la tierra, angusto y poderoso emperador de Babilonia y Judea desde el Oriente al Occidente, Rey de los Reyes del Universo, gran dominador de la Arabia y de la Mauritania, triunfador nato de Jerusalem, poseedor del Sepulcro de Cristo crucificado, te hacemos saber á tí, emperador de Alemania, y á tí, rey de Polonia, y á todos tus defensores, y tambien al Papa de Roma, á sus cardenales y obispos que hemos resuelto atacarte con 13 reyes, 1,300,000 hombres de infantería y caballería, y en fin, con una tiranía y una fuerza turca que ni tú ni los tuyos han visto jamás.

Ante todo queremos visitarte en tu palacio de Viena, y despues perseguirte á tí y al rey de Polonia y á todos tus aliados con las armas en la mano, quemando, saqueando, ahogando y degollando á tus defensores y cubriendo tu país de carnicería y devastacion.

Por lo que respecta á tí, te haremos sufrir la muerte mas horrorosa que podamos imaginar. Como además tu gobierno es débil y cruel entre los cristianos, tú que tienes tu residencia en un pequeño país, quiero arrasarte tu imperio con el hierro y con las llamas, y destruir del mismo modo la silla de Roma y su triple corona. Hé aquí Emperador de Alemania, y tú Rey de Polonia, lo que teníamos que declararos, advirtiéndos que las obras inmediatamente seguirán á las palabras. Dado en nuestra poderosa ciudad de Istambul, que tiene 1,659 calles, 90 hospitales, 1,800 baños públicos, 997 fuentes, 120 mercados, 115 caballerizas, 480 posadas para los extranjeros, 1,632 escuelas grandes y chicas, 1,600 molinos y 4,122 mezquitas é Iglesias. Esta poderosa ciudad tiene una circulacion de 4 millas alemanas, y sus murallas defendidas por 360 torres.

Nuestros antepasados la arrancaron del poder de los cristianos, cuyas mujeres é hijos fueron degolladas delante de sus mismos ojos. Esto es lo que á tí y á todos los cristianos os tenemos reservado en testimonio de nuestro odio y desprecio.

El año 23 de nuestro nacimiento y el 7.º de nuestro reinado.—Firmado, Molo-Mahomet.»

MERCADO DE LA BISBAL DEL DIA 19

Trigo.	64 rs.
Mescladizo.	52 »
Habones.	52 »
Habas.	46 »
Arbejas.	44 »
Panizo.	40 »
Maiz.	40 »
Altramuces.	34 »
Cebada.	30 »
Mijo.	42 »
Avena.	26 »
Aceite el mallal	58 »

Charada.

*Prima y segunda es pronombre,
Pronombre primera y sexta;
Cuarta y segunda me ha dado
Una señorita bella
Que por ser modesta y pura
Su nombre no cuarta y sexta.
Aquel que quinta y segunda
No tendrá buena conciencia,
Y como así la deseo
Por eso no quinta y sexta.
Sin ser lo que significan
Prima, segunda y tercera
De provecho no seria
Ningun cuarta-quinta-sexta.
El todo es obra del hombre:
Funda, organiza y gobierna.
Lo hay dedicado á las artes,
A las letras, á las ciencias,
Al gobierno, á la justicia,
Caridad y beneficencia,
Al comercio, á agricultura,
A diversiones, á guerras,
Al vicio y á la virtud,
Al bien y al mal, y... etcétera.*

A. S.

(Solucion á la del número anterior.)

SAL-VI.

ANUNCIOS.

GACETA DE REGISTRADORES Y NOTARIOS.

Revista jurídico-administrativa dirigida por D. Rómulo Moragas y Droz, Abogado del ilustre Colegio de esta corte, con la colaboracion de reputados juristas y acreditados notarios.

Prospecto.

Este periódico, dedicado á los ramos de Legislacion y Jurisprudencia, y consagrado preferentemente á cuanto concierne á las leyes Hipotecaria y del Notariado en todas sus aplicaciones, ha entrado en el quinto año de su publicacion y sale á luz todos los jueves en cuatro pliegos en 4.º, de marca española.

Comprende dos partes: Parte legislativa y Parte doctrinal.

Precios y condiciones de la suscripcion.

Por un trimestre, así en Madrid como en provincias. 20 rs.
Por medio año. 38
Por un año. 70

Nota. Se admiten suscripciones en la Administracion de este periódico.

Torres, editor.

TALLER DE ENCUADERNACION, PLAZA DEL CASTILLO,

Números 28 y 30,

LA BISBAL.

Deseoso de poder corresponder dignamente, el dueño de este acreditado taller, á los favores que hace tiempo le vienen dispensando sus numerosos parroquianos, no ha perdonado sacrificio alguno á fin de introducir en dicho taller todas las mejoras que exigen los adelantos de la época. Así es que puede ofrecer hoy al público, un servicio esmeradísimo en todas las diferentes clases de encuadernaciones, así en realce como en pasta, en media pasta, cha-grin, tafilete, holandesa, cantos dorados y por fin todo cuanto pueda exigirse en la mas lujosa encuadernacion, combinada con la equidad y baratura en los precios.

GUIA-CICERONE

DE LA

INMORTAL GERONA.

Viaje por la ciudad, con el objeto de conocer los monumentos artísticos, enterarse de los recuerdos y hechos históricos, y saber el origen de las tradiciones populares pertenecientes á la misma.

OBRA ÚTIL Á TODA CLASE DE PERSONAS, redactada por

D. ENRIQUE CLAUDIO GIRBAL. Socio correspondiente de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, autor de varios trabajos históricos y literarios.

Esta interesante obra impresa en letra compacta y magnifico papel, forma un tomo de unas 150 páginas en 8.º mayor y se espense á 8 rs. ejemplar en este establecimiento.

LO NOY DE LA MARE.

Periódich humoristich que 's publica en Barcelona un cop cada setmana.

Preu de suscripció.

Barcelona, portat á casa. Trimestre. 6 ralets
Fora de Barcelona, franch de port. Trimestre. 6 ralets
Un número suelto, 4 cuartos.
Se suscriu y 's ven en aquest establiment.

RETRATOS LITOGRAFIADOS

á gran tamaño

DEL BRAVO

MENDEZ NÚÑEZ

JEFE DE LA ESCUADRA ESPAÑOLA EN EL PACÍFICO.

Se hallan de venta en este establecimiento, al infimo precio de 10 cuartos uno.

Por todo lo no firmado y E. R. Antonio de Torres,

La Bisbal: Imp. de D. Antonio de Torres, plaza del Castillo, núm. 28.—1866.